

NICOLÁS SÁNCHEZ DÍAZ



CINCO COMEDIAS DE VALMOJADO



LA COMEDIA
DE
VALMOJADO

1772

Original de don Ramón de la Cruz

• • • •

Adaptación de Nicolás Sánchez Díaz

La Comedia de Valmojado

*Comedia en verso, en dos partes,
original de don Ramón de la Cruz*

Comedia en verso escrita en 1772 por don Ramón de la Cruz para ser representada por la Compañía del señor Ribera. Fue publicada por primera vez por Emilio Cotarelo en *Nueva biblioteca de autores españoles; sainetes de don Ramón de la Cruz, tomo II, Madrid, 1928. Biblioteca Municipal de Madrid; legajo 1-162-27.*

El manuscrito cuenta con las aprobaciones y licencias de 8 de julio de 1776, que dicen:

«Nos, el Licenciado don Tomás Antonio Fuertes, Presbítero, teniente Vicario de esta villa de Madrid y su partido:

Por la presente y a lo que nos toca, damos licencia para que se pueda representar en los teatros públicos de esta villa el sainete titulado La Comedia de Valmojado, respecto que de nuestra orden ha sido visto y reconocido y no parece que contenga cosa contra nuestra santa religión y buenas costumbres. Dada en Madrid a ocho de julio de mil setecientos setenta y tres.

Licenciado Fuertes». (Rubricado)

El impresor Durán hizo de este sainete y del titulado *Los payos en el ensayo* uno solo; pero son distintos y una continuación del otro. *La Comedia de Valmojado* viene a ser la segunda parte.

En la primera parte de la obra, *Los payos en el ensayo*, un grupo de vecinos de Valmojado a cargo de uno de los regidores del Consistorio conocido como el *tío Monifacio*, representado por el señor Espejo, se desplaza a Madrid a lomos de caballos y borricos con la idea de conseguir vestuario para la función de teatro que están preparando con motivo de las fiestas de su patrón, santo Domingo de Guzmán. Buscan la casa de un grupo de cómicos, y cuando la encuentran los pillan en pleno ensayo de una de sus obras.

Algo peculiar de este tipo de comedias es que el autor las escribía para una compañía determinada, de ahí que los nombres que figuraban en el texto fuesen los de los actores que representaban la función; por lo que, debido a esta circunstancia, se repiten en cuantas obras les dedicó el mismo escritor.

Los payos en el ensayo

Primera parte, en un solo acto

Personajes

(Los cómicos)	(Los payos)
Eusebio, el autor	Espejo, «El tío Monifacio»,
Joaquina, su mujer	regidor
La Figueras	Soriano, personero
Merino	Ruiz
Cabello	Mari Pepa
La Borja	Rosa
Campano	Polonia

(La escena representa la sala de la casa de Eusebio, autor teatral, en Madrid. Pequeña estancia con puertas en los laterales y un pasillo en el foro que se tapa con una cortina. Hay una mesa con papeles y tintero, una guitarra, un libreto de comedias y varios taburetes por la sala. En escena está Eusebio).

EUSEBIO *(Pregunta en voz alta, puesto que está solo):*
¿Joaquina?

JOAQUINA *(Desde dentro de la casa):* ¿Qué quieres, Use?

EUSEBIO: Mira que están esperando
las gentes que te levantes
para empezar el ensayo.

JOAQUINA *(Sigue dentro):* Esa es disculpa de todos
para no venir temprano.

EUSEBIO: No lo creas, que ya están...

(Sale Joaquina por la puerta de la derecha)

JOAQUINA: Si están, ¿por qué no empezamos?

EUSEBIO: Aunque falte alguna dama
se puede ensayar en tanto
la comedia.

(Habla hacia el foro.)

Compañeros, adentro...

(Entran por el foro La Figueras, Merino, Cabello y Campano)

TODOS: ¡Dios sea loado!

JOAQUINA: Por siempre.

LA FIGUERAS: Señor galán, ¿de qué servirá citarnos
a las ocho, si a las nueve
los más días empezamos?

EUSEBIO: ¿En qué consiste...?

MERINO: Consiste
en que no queremos darnos
recíprocamente el buen
ejemplo que deseamos.

LA FIGUERAS: Pues bien pudiera el galán
echarse en la bolsa un canto.

MERINO: Ello no tiene remedio;
que es preciso tolerarnos
unos a otros las faltas
y a nada de esto hacer caso,
sino ensayar.

LA FIGUERAS: La comedia
no puede ser hasta tanto
no venga el barba.

EUSEBIO: Es verdad.

MERINO: Pues que vayan ensayando
la pieza nueva.

CABELLO: El gracioso
dijo que se iba hacia el Prado,
a estudiar su papel, mientras
la gente se iba juntando.

MERINO: Pues ensáyese el sainete.

JOAQUINA: Es imposible, faltando
la graciosa y las muchachas.

MERINO: ¿Pues qué? ¿Ha habido repaso
de la música?

EUSEBIO: Tampoco.

LA FIGUERAS: Vaya, que está rematado
esto.

MERINO: Y luego dirán que
nosotros nos descuidamos.

LA FIGUERAS: Yo, como soy pobrecita,
madrugó y vengo temprano.

CABELLO: Pues no es eso lo peor.

MERINO: ¿Que hay que pueda ser más malo?

CABELLO: Que a la puerta de una de ellas
he visto un coche alquilado
y harto será que no tengan
algún embrollo entre manos.

LA FIGUERAS (*A la Borja, que entra por el foro*):
¡Mucho madrugáis, señora!

LA BORJA: Aún no son las nueve y cuarto.

MERINO: Pues ¿qué hacemos? Ahora mismo
comencemos el ensayo.

LA FIGUERAS: Faltan muchos.

MERINO: Pues, señores,
mientras vienen, trátense algo
que interese, y no se pierda
todo al fin.

EUSEBIO: Vamos tratando
cosas que nos aprovechen
de comedias y teatro.

(Se asoma por la cortina del foro uno de los payos, Soriano).

SORIANO: ¿El cuarto bajo, no es este,
y perdonen el enfado,
de una casa a la malicia
donde solo hay cuarto bajo,
que se entra por una puerta,
que está más acá de un patio,
y que entre el patio y la calle
hay un portal empedrado?

EUSEBIO: Puede ser. ¿Qué es lo que buscas?

SORIANO: Después; pero seamos claros;
¿esta es casa de malicia?

MERINO: No hay poca entre los que estamos.

JOAQUINA: ¿Por quién preguntas?

SORIANO: No sé;
por un...

(Grita, llamándole):

¡Tío Monifacio!

(Monifacio responde desde fuera de escena).

ESPEJO: ¿Queeé?

SORIANO: ¿Se acuerda usted de quién es
el sujeto que buscamos?

ESPEJO *(Desde fuera)*; ¡Muchacho! Voy allá. ¡So!
Pantorrillas, ata el macho.
(Entra Espejo por el foro).

Buenos días: aquí es
(Dirigido a los de fuera).

Aquí es, entrad, muchachos.

EUSEBIO: ¿Qué buscáis?

ESPEJO *(A los de fuera)*: A esos borricos,
que cuide de ellos el Chato.

*(Se asoman de rondón el resto de los payos, Polonia, Mari
Pepa, Ruiz y Rosa).*

LOS PAYOS: ¡Alabado sea el Señor!

JOAQUINA: ¡La franqueza es lo que alabo!

MARI PEPA: Yo no entro, yo no entro,
mujer, que hay muchos hombrazos.

POLONIA: ¡Y qué? No nos comerán.

SORIANO *(A Rosa)*: ¿Que miras?

ROSA: Estoy mirando,
que en una casa tan chica
cómo pueden caber tantos.

(Ruiz se sienta en una silla que está en medio de la sala, y Merino se lo recrimina con cierta ironía).

MERINO: Si usted gusta de un asiento...

RUIZ: Este está bastante blando.

EUSEBIO: ¿Por quién preguntan ustedes?

RUIZ: ¿Pues acaso preguntamos,
nosotros?

JOAQUINA: ¿Pues a quién buscan?

ESPEJO: A nadie.

POLONIA: Sáqueme un vaso
de agua, buena mujer
(A Joaquina), que me vengo apelandrando
de sed.

MARI PEPA: ¡Qué calor que hace!
¡Deme usted ese espantajo!

(Le quita a Joaquina un abanico)

RUIZ: ¡Y qué cansado que vengo!
Como he venido a caballo
todo el camino...

ROSA: ¡Si viera
usté qué albarda ha estrenado
mi borrico!

MERINO: ¿Y cuándo estrena
usted otra?